BIBLIOTECA DRAMATICA.

angel Povedano

COLECCION DE COMEDIAS

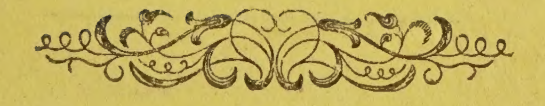
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

DOÑA CASIMIRA.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO,

por

D. ANGEL POVEDANO,

MÚSICA

DE DON JOSÉ ROGEL.

Representado con gran aplauso en los teatros de Madrid y en varios de los de Provincias.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
Ancha de San Bernardo, 73.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
Don Nicomedes	D. Angel Povedano.
Don Robustiano	Rafael Aznar.
Don Ernesto	Cárlos Marron.
Don Julian	N. N.
Doña Casimira	Doña Concepcion Baeza.
Doña Clementina	Concepcion Gomez.
Doña Brigida	N. N.
Posadero, *Tipo valenciano*	D. José Poyo.

Mozos, Mozas, Tragineros, Empleados del camino de hierro y Bailarines.

La accion pasa en una posada cercana á la estacion del Ferro-Carril, en Alcira, Provincia de Valencia.

ACTO ÚNICO.

Sala grande de posada; corredores con habitaciones numeradas; á la derecha, en primer término, puerta que figura dar á la calle, otra grande al foro, y otra á la derecha; sillas, mesa, bancos, etc.

ESCENA PRIMERA.

MOZAS, MOZOS, TRAGINEROS, EMPLEADOS *y* BAILARINES, *despues, el* POSADERO.

Cuadro animado. Coro general y baile.

MÚSICA.

CORO. Para bien de los mortales
dos glorias hay en conciencia;
la primera está en el cielo,
y la segunda en Valencia.

HOMBRES. Que siga la broma,
bebamos, cantemos,
la pena olvidemos
con vino y amor.

MUJERES. Que siga la broma,
cantemos, bailemos,
y solo pensemos
en dicha y amor.

UNOS. Venga vino!

OTROS. Ole!

OTROS. Alza!

(*Animando á los que bailan.*)

OTROS. Viva la gracia, señor!

TODOS. Venga vino, posadero! (*Gritando.*)

POS. (*Saliendo.*) Aquí está, del superior.

(*Haciendo un gesto negativo.*)

HOMBRES. Bebedor
yo seré,
y de amor
triunfaré.

MUJERES. Bebedor
no querré,

de su amor
me reiré.

TODOS. A bailar,
á reir,
á cantar,
á vivir.

HOMBRES. Basta ya,
(Dejando de beber, y tratando de desagraviar á las mujeres.)
dulce bien!
Cese ya
tu desden.

MUJERES. Venga acá; *(muy satisfechas)*
está bien,
cese ya
mi desden.

TODOS. A bailar,
á reir,
á cantar,
á vivir.

(Noche. Un mozo saca un belon que coloca en la mesa.)

HABLADO.

POS. Ea, señores; basta de colgoreo; ya se ha bailado bastante, y es hora de que cada cual se dedique á sus faenas!. . Niñas, á la cosina; vosotros, á las cuadras... y ustedes á la estasion. Buenas noches!

TODOS. Buenas noches. *(Vánse puerta derecha y foro.)*

ESCENA II.

EL POSADERO; ERNESTO *y* JULIAN *que vienen puerta derecha; un mozo viene con ellos con un saco de noche, que coloca en una silla.)*

POS. Por aquí, caballeros... por aquí... Quieren ustedes tomar alguna cosa? Aquí tenemos de cuanto Dios crió!..

JUL. Yo por mi parte...

ERN. Disponga usted que nos traigan unas copas de Jeréz, y unos bizcochos.

POS. Eh? ha dicho usted?... Precisamente de eso es lo único que no tenemos en casa; vino de Queres?. .

ERN. Bien. Pues que sea de Málaga.

POS. De Mágala, eh?.. Lo siento; pero...

ERN. Tampoco lo hay?

POS. No siñor.

ERN. Pues bien, en ese caso del que haya, y déjenos usted solos.

POS. Ajá, ja! Pues entonces no hay más que hablar; voy á que sirvan á ustedes en seguideta, en seguideta.

ESCENA III.

JULIAN, ERNESTO.

JUL. Y bien, ahora que estamos solos, no me dirás qué motivo es el que te conduce á nuestra villa de Alcira?

ERN. Vas á saberlo. (*Un mozo saca dos copas en una bandeja, y botella.*)

JUL. Bravo! Sentémonos, y bebamos. (*Lo hacen.*)

ERN. Hará como cosa de un mes que vine á Játiva, á evacuar unos negocios; mi buena fortuna hizo que junto á mí hubiese un viajero, un tal D. Robustiano, el hombre más hablador que he conocido, y á quien, sin embargo, se le podia perdonar su inagotable facundia, en gracia á su hija, que es la niña más encantadora que has visto en tu vida!

JUL. Y de quien tú te enamoraste. Adelante.

ERN. Me enteró de que tenia diez y seis años.

JUL. D. Robustiano?

ERN. No, hombre, su hija, y... oye esto bien; y veinte y cinco mil duros de dote!

JUL. Hombre!

ERN. En fin, para abreviar, te diré que no pude resistir á unos atractivos tan mayúsculos, que me declaré á la niña... y que...

JUL. Y que por último, te encuentras en posesion del cariño de tu bella compañera de viaje.

ERN. Exactamente.

JUL. Y vienes á pedírsela á su padre?

ERN. Su padre trata de casarla con el hijo de un rico hacendado de Albacete; con un hombre á quien no conoce, y á quien está resuelta á no dar su mano.

JUL. Malo! Malo!

ERN. Al contrario! Ella está dispuesta á secundar mis deseos, casándose conmigo. Esta noche saldrá con una criada de confianza...

JUL. Cómo! Es un rapto lo que meditas?

ERN. No, hombre, qué disparate. Mi plan es santo y bueno, y solo se reduce á hacerla mi esposa. Para eso he venido á buscarte, y espero que me ayudarás.

JUL. Yo?

ERN. Tu tio es cura párroco de este pueblo, y es preciso que te intereses para que consienta en bendecir nuestra union; en seguida volamos á las plantas del papá, que esta misma noche debe volver de Valencia, acompañado de ese maldecido novio, y en viéndola ya casada, no tendrá más remedio que otorgarla su perdon.

JUL. Pero no estabas en relaciones con doña Casimira? Aquella rica jamona con quien ibas á casarte?

ERN. Sí; pero con doña Casimira no me guiaba otro interés que su dinero. Vamos, Julian, Juliancito, dáme una prueba de amistad; habla á tu tio... y lo harás, no es cierto?

JUL. (Dios me libre de pensarlo siquiera.)

ERN. Eh! Qué dices?

JUL. Nada, que voy, puesto que te empeñas...

ERN. Ah! no sabes cuánto te lo agradezco!

JUL. Pues... hasta luego! (*Váse.*)

ERN. Hasta luego.

ESCENA IV.

ERNESTO, *luego* POSADERO

ERN. Bravo! Decididamente soy un muchacho de suerte; y si logro casarme con la bella Clementina, puedo decir que he hecho un viaje á las Indias.

MÚSICA.

Vuela, cándida paloma,
cruza el régio firmamento,
y corre en alas del viento
á do se encuentra mi amor.
Penetra alegre en su estancia,
y tus alas agitando,
dile que vivo penando,
que es suyo mi corazon.
Si te sonríe
con dulce faz,
dile que nunca
la he de olvidar.
Vuela, paloma,
vuela por Dios,
y toma un beso
para mi amor.

(*El Posadero ha salido y ha estado escuchando, dando muestras de una gran satisfaccion.*)

Pos. Bien! muy bien!.. Acho de la palometa, está de rechupete...

Ern. Hola! Patron... Me ha estado usted escuchando?

Pos. Que si siñor!

Ern. Cuánto debo?

Pos. Dos pesetas!

Ern. Tome usted cuatro; y si viene ese jóven que ha estado conmigo, dígale usted que muy pronto estaré de vuelta. Hasta luego. (*Vàse por el foro.*)

ESCENA V.

El Posadero, *despues* Doña Casimira.

Pos. Cuatro pesetas! Vaya su grasia con el siñorico... Estos parroquianos son los que uno necesita! Y apenas han tocao el vino!... Millord!!

Cas. Y él Posadero? Dónde está el Posadero? Tengo precision de hablar con él.

Pos. Quién será esta siñora que dá tantas voses? Por aquí, quién llama?

Cas. Gracias á Dios que le encuentro á usted.

Pos. Qué tiene ustet que mandar, siñora?

Cas. Ay! déjeme usted que me siente, y tome aliento; (*lo hace*) vengo tan fatigada!...

Pos. Quiere ustet tomar alguna cosa?

Cas. No, gracias! Lo que yo quiero, lo que necesito... lo que exijo... (*Sentándose y yendo hácia él que retrocede.*) Comprende usted la fuerza de la espresion?

Pos. Oh! Sí siñora, sí, ya voy comprendiendo... (Que no comprendo nada.)

Cas. Pues bien; lo que yo quiero es que usted me ayude á evitar un crímen, un crímen espantoso!

Pos. Y qué tengo yo que haser? Quiere ustet que llame á el Alcalde... á los jusiviles?

Cas. Conoce usted á un pollo...

Pos. Pollo? Sí siñora; es decir, ahí tengo unos cuantos en el corral, y...

Cas. No, si no me entiende usted; hablo de un jóven, de un hombre que me ama, ó al menos me lo decia; y el infame me engaña, y corre por esos trigos de Dios en busca de una aventurera, de alguna... Vamos, estoy echando chispas!Me ahogo!...

Pos. Quiere ustet agua?

Cas. Veneno, es lo que yo quisiera para el traidor! Es preciso que me informe usted; que me diga todo lo que sabe, todo lo que hay en el asunto; me entiende usted?... Vamos!... Hable usted?...

Pos. Pero siñora... (que torbellino!) Si yo no sé de lo que me está ustet hablando!...

Cas. Hágase usted de nuevas; usted lo sabe todo; usted está en connivencia con el traidor; pero yo comprendo el soborno y lo ejecuto. Tome usted. (*Le dá una moneda.*)

Pos. Cuatro uros!!

Cas. Sí, hable usted, descorra usted el cerrojo á su discrecion. No ha venido esta tarde un caballero á esta posada?

Pos. No siñora.

Cas. Cómo!

Pos. Han vengut dos.

Cas. Uno de ellos grueso... bien parecido... con bigote negro... que de seguro le habrá dado á usted alguna propina para que calle...

Pos. Propina? Sí, siñora; el que se ha decado ese saco. (*Ella corre ha reconocerlo.*)

Cas. Ah!! Le conozco; de él es; del infame, del traidor, del inícuo que debia casarse conmigo!...

Pos. Con usted? (Qué barbaritat! Y á esto llamaba... palometa... Pavo real, le llamaria yo!)

Cas. Pronto, mande usted que me dispongan una tartana... un coche...

Pos. Se va ustet á marchar?

Cas. Sí; recorreré todo el pueblo; me presentaré ante el traidor y su cómplice, y los confundiré con mi anatema!... Un coche... no lo ha oído usted?

Pos. Volando.

ESCENA VI.

Doña Casimira, *paseándose muy agitada.*

Oh Qué fementidos son los hombres! Pero no se escapará, yo se lo aseguro, no me sucederá lo que con el otro... Ay! ya hace diez y nueve años que yo hubiera sido tan feliz... Pero ese rumor... Volemos! (*Ruido fuera. Saliendo precipitadamente, atropellando al Posadero que entra.*)

Pos. (*Saliendo.*) El carruague... Ay!! Mal rayo... Vaya ustet con Dios! Tenga ustet cuidado con... (*El mismo que con Robustiano que entra*) Carigoles!!

ESCENA VII.

EL POSADERO, DON ROBUSTIANO *en trage de camino, algo exajerado.*

ROB. Uf!! El diablo cargue con las locomotoras y con los caminos de hierro!...

POS. Es ustet pariente de esa siñora?

ROB. Cómo! Hay aquí una señora? Señora, usted dispense... (*Buscando por la escena y saludando.*)

POS. Si se ha nanao!

ROB. Eso es otra cosa.

POS. Queria ustet algo?

ROB. Nada, sino que cuando esté listo el tren, me llame usted, pues me urge llegar á Valencia inmediatamente.

NIC. (*Dentro*). Es por aquí?

ROB. Qué es eso?

POS. Algun otro viaquero.

ESCENA VIII.

Dichos y NICOMEDES *que entra muy apresurado por la derecha con un baul-maleta que arroja á los piés de Robustiano, sin verle.*

NIC. Reniego de las locomotoras y...

ROB. Ay!! ay! ay!

NIC. Bien podia usted quitarse de enmedio; no ve usted que entra gente?

ROB. Hombre, pues me gusta! Despues que le ha roto á uno las espinillas... Animal!

NIC. Animal! (*Casi á un tiempo.*)

POS. Animal! (*Muy rápido.*)

NIC. Eh?

POS. Eh?...

ROB. Qué?

NIC. Nada! (*Muy seco.*) Oiga usted, patron; es cierto que tardarán dos horas en componer la máquina?

POS. Piss... Segun!... Siempre... Sobre poco mas, poco menos... yo creo... que...

LOS DOS. Qué?... (*Con ansiedad.*)

POS. Que... siempre... Pues...

NIC. Bien, sí, enterados! Cuando esté, que lleven ese baul para que lo coloquen en el wagon de los equipajes, y avíseme usted; ahí vá el billete!

POS. No se ofrece nada mas?

NIC. No señor, puede usted marcharse.

Pos. Pues corriente... buena nic. (*Váse.*)
Rob. Buenas...
Nic. Noches.

ESCENA IX.

Dichos menos el Posadero.

Nic. Uf! hace un calor insoportable! (*Se quita la levita y la coloca sobre un baul que habrá en una silla.*)
Rob. Qué es eso? Abandona usted su levita?
Nic. Sí, señor.
Rob. Hombre, no desapruebo la idea. (*Lo hace.*)
Nic. Bravo!
Rob. Ay! amigo! Aquí donde usted me vé, estoy investido del honroso título de padre de familia!...
Nic. Sí... (*De pronto, y acomodándose en una silla.*) Buenas noches.
Rob. Qué, vá usted á dormir?
Nic. No señor; prosiga usted, que le escucho. (*Robustiano se sienta en otra silla.*) Pues sí; tengo una hija hechicera, que forma todas mis delicias, y á cuya felicidad hace años que me he consagrado exclusivamente. Al efecto he ajustado su boda con un hombre de arraigo, y de buena conducta; yo no le conozco, sin embargo; pero conozco bien á su padre, y... en fin, espero que mi hija será feliz. Ella está encaprichada por cierto perillan, por un tuno... Está usted? (*Nicomedes se ha dormido.*) He? Calle! Se ha dormido! No oye usted?
Nic. Eh! Qué hay? (*Despertando sobresaltado.*)
Rob. Que voy á casar á mi hija.
Nic. Y á mí, qué me importa?
Rob. Pero me importa á mí...
Nic. Y con quién la casa usted?
Rob. (*Volviéndose de pronto.*) Con Lucifer.
Nic. Muy bien hecho! Así no le faltará calor!... (*Pausa.*) Pues yo, señor mio, tambien voy á poner á prueba mi valor! Tambien voy á apretar el nudo... Figúrese usted... (*Don Robustiano se habrá dormido, ronca un poco.*) He! Qué bárbaro! se durmió... Imitémosle.

ESCENA X.

Dichos, el Posadero *y un mozo.*

Pos. Pedro, toma un billete, coje esa ropa, y que la faturen con los equipaques. (*El mozo mete dentro

de la maleta la levita de Nicomedes y se lleva ambas cosas.) Gracias á Dios que se ha compuesto la máquina! Todos los dias tenemos esto. Yo no sé que necesitat habia de tantos embelecos, habiendo tantas bestias... Así es, que hace un siglo, que no he dado un pienso á ningun viaquero! Pero voy á despertar á estos siñores. Caballero! Caballero!

NIC. Estoy durmiendo!

POS. Que se vá marchar el tren.

NIC. Cómo es eso? Que se espere!

POS. Tenga ustet la bontat de despertar á su amigo, y no se descuiden ustetes. (*Váse.*)

NIC. (*Buscando su levita.*) Dónde diablos puse yo... Compañero!... Compañero... Vamos... Ah! Ya la encontré. (*Cogiendo el gaban de D. Robustiano y poniéndosele.*) Eh! amigo, vamos pronto.

ROB. Ya nos vamos?

NIC. Eso dicen... (Qué demonios es esto? O ha crecido mi levita, ó yo he enflaquecido mucho.)

ROB. Señor, (*buscando*) si lo dejé sobre esta silla.

NIC. Está usted ya?

ROB. Hombre, si no encuentro... pero qué veo? Ese gaban es el mio!

NIC. Qué dice usted?

VOZ. (*Dentro.*) Los que se ván á Valencia!

NIC. Corramos á.... (*Dirigiéndose puerta derecha.*)

ROB. (*Le detiene de los faldones.*) Alto ahí!

NIC. No me detenga usted.

ROB. Abandone usted mi prenda.

NIC. Hombre, que se vá á marchar el tren.

ROB. Yo le obligaré á que despoje usted... (*á un tiempo.*)

NIC. Yo sabré repeler la fuerza con la fuerza. (*Luchan tirando uno y otro hasta romper los faldones y cae D. Robustiano de espaldas y el otro de boca.*)

ROB. Ay! ay! ay!

NIC. Já! já! já!

ROB. Miserable! Te ries despues de haberme roto el gaban... ay! ay! y las costillas?

NIC. Ese condenado Posadero tiene la culpa. Posadero. (*gritando.*) Un gaban, una levita... (*Nicomedes se quita la chaqueta y la tira.*)

ROB. Aunque sea una albarda!

VOZ. (*Dentro.*) Viajeros al tren!

ROB. Corramos... (*Vánse puerta derecha llevándose los restos del gaban.*)

NIC. Que se aguarde, que allá voy yo tambien... (*Buscando.*) Nada, no hay nada! Posadero... Posadero...

ESCENA XI.

NICOMEDES, MOZAS, MOZOS, TRAGINEROS.

MÚSICA.

UNOS. Qué sucede?
(*Dirigiéndose á Nicomedes que quiere salir, estorbándole el paso.*)
OTROS. Qué ha ocurrido?
OTROS. Quién dá voces por aquí?
TODOS. El señor, sin duda ha sido,
el que nos alarma así. (*Rodeándole.*)
NIC. Pues señor, lo que ha ocurrido
y dar voces por aquí,
de todo la causa ha sido...
TODOS. Qué? (*Estrechando mas el círculo.*)
NIC. Tened piedad de mí.
Un gaban,
una levita,
un capote,
un casaquin,
un levisac
ó chaqueta;
frac, casaca,
chupetín,
sobretodo,
rendingot,
americana,
y en fin,
aunque la túnica sea
del glorioso San Joaquin.
CORO. (*Unos á otros.*) Un gaban,
una levita,
un capote,
un casaquin...
Nada de eso nos esplica... (*á él.*)
NIC. Por Santiago y San Fermin!
Tened compasion, señores, de mí!
Dadme libertad, por vida del Cid!
Díme, hermosa, ven,
acércate aquí. (*A una del coro.*)
El tren ha marchado?
UNOS. Ya marchó!
TODOS. Sí! si!
NIC. Me hundí.
(*Huye precipitadamente puerta derecha, todos le siguen.*)

ESCENA XII.

ERNESTO, CLEMENTINA *y* BRÍGIDA *foro derecha.*

HABLADO.

ERN. Entra, bien mio; entre usted, señora.

CLE. Pero vamos á permanecer aquí mucho tiempo?

ERN. No; dentro de una hora podremos volver á tu casa legítimamente unidos. Yo voy á salir en busca de ese amigo que debe tenerlo todo dispuesto. (Tomemos algun dinero por si fuese necesario.) (*Abriendo su saco de noche.*)

CLE. Ay! Ernesto, escudada con el nombre de esposa tuya, me causará menos zozobra el paso imprudente que acabo de dar.

ERN. Descuida, que no tardaré en venir en tu busca, para conducirte al altar. Adios. (*La besa la mano y sale puerta derecha.*)

ESCENA XIII.

CLEMENTINA *y* BRÍGIDA.

CLE. Ay! Brígida mia! Aunque estoy convencida de que es un caballero, y casi segura de que le amo, no dejo de conocer que el paso imprudente que vamos á dar, es una locura imperdonable.

BRI. Es muy cierto; mas despues de lo hecho, es imposible retroceder.

CLE. Esa boda proyectada por mi padre, con un hombre á quien no conozco! Para ser buena esposa, y buena madre, basta con ser modesta y honrada; mas para ser feliz, es necesario amar y ser correspondida.

MÚSICA.

Mi corazon se agita
con loco desvarío;
de amor solo palpita
el tierno pecho mio.
Amor será mi égida,
será mi único bien,
la gloria de mi vida
encantador Eden.
Amar y ser amada
anhela el alma mia,
la imágen adorada

que ardió en mi fantasía;
ensueño de ventura
fantástica ilusion,
tu llama santa y pura
me abrasa el corazon.

ESCENA XIV.

Dichas y Nicomedes *puerta derecha.*

HABLADO.

Nic. Maldita sea...

Cle. Ah! (*Asustada.*)

Nic. Quién? Ah! (Esto me faltaba!) Señora ó Señorita, dispénseme usted, porque en este instante no veo á nadie... no oigo nada... soy ciego y sordo... Qué veo! (*Por la ropa que Ernesto habia dejado fuera del saco.*) Me salvé! Oh! Providencia! Yo te vendigo!...

Cle. Pero caballero, qué hace usted?

Nic. Nada, señorita, nada; no tenga usted cuidado. (*Poniéndose el frac.*)

Cle. Pero si ese frac es...

Nic. No, no me lo diga usted; nada me importa conocer á su primitivo dueño, porque ahora es mio; porque vé usted que me lo he puesto; porque me sienta divinamente; y por él me proporciona en este momento el placer de hablar con una niña tan encantadora.

Cle. Caballero!... (Es bastante cortés este desconocido.)

Nic. (Cuidado que la niña es bonita como un sol!)

Cle. Qué dice usted?...

Nic. Decia que envidio al dichoso mortal que pueda llamarse dueño de tantas gracias, de... (Si yo no estuviera en vísperas de casarme... pero ya hace una hora que deberia estar en presencia de...)

ESCENA XV.

Dichos, Ernesto *y* Julian, *puerta derecha.*

Ern. Vamos, es mucha desgracia!

Jul. Tranquilízate, hombre, ya se buscará medio...

Cle. Ernesto, qué nuevas traes?

Ern. Fatales! El señor cura del pueblo, tio de este amigo, se niega á bendecir nuestra union.

Cle. Cielos!

NIC. Vamos, se conoce que el diablo se pronuncia esta noche contra los casamientos.
ERN. Quién es este caballero?
NIC. No haga usted caso; un cualquiera... un estrabagante... un transeunte, un hombre, que como usted, vá tambien á uncirse al carro...
ERN. Calla! Y se ha puesto mi frac!...
NIC. Es de usted?... Me felicito por ello, apreciable jóven, y doy á usted las gracias por el favor que me dispensa al prestármele; pues sin él, me veria obligado á contraer matrimonio en mangas de camisa; trage, que, como usted conoce, no es el mas á propósito para un acto tan solemne.
ERN. Pero advierta usted...
NIC. Nada, nada; usted no debe tomarse cuidado alguno; yo lo cuidaré bien, y.....
CAS. (*Dentro*) Dónde están esos infames?
ERN. Cielos! Esa voz!...
CLE. Qué es eso?

ESCENA XVI.

Dichos, DOÑA CASIMIRA *y el* POSADERO, *puerta derecha.*

CAS. Dónde está ese miserable? Ah! Al fin te encuentro, ingrato! Creias que te dejaria consumar tu execrable proyecto? Pues te engañaste!
ERN. Señora, yo...
CAS. Silencio! Y tu, seductora hipócrita, no esperes casarte con él, no!
CLE. Dios mio! Quién es esta mujer?
CAS. Ella será la mujer; yo no soy mujer, soy...
NIC. (Un abencerraje!)
CAS. Soy una señora...
NIC. (Sin agraviar á nadie.)
CAS. Y de muchas campanillas.
NIC. (Ya se conoce por el ruido.)
ERN. Yo suplico á usted...
CAS. Silencio digo!... (*Gritando*)
NIC. Pero, entendámonos! Usted llama seductora á esta niña, y...
CAS. Y quién le dá á usted vela en este entierro? (*Muy marcado.*)
NIC. (*Remedándola.*) Nadie! Pero yo he comprado un cirio, y alumbro por mi cuenta.
ERN. Escúcheme usted, señora...
CAS. Qué me podrás decir, infame? No te he cogido infraganti con mi detestable rival?

CLE. Cómo! Esta señora es!... Cielos!

JUL. Sosiéguese usted...

CAS. Sí, para sosiegos estoy yo... Uf! me ahorcaria!

NIC. (Y yo apretaria.) Hombré, traiga usted una cuerda. (*Al Posadero.*)

CAS. (*Lanzándose sobre él.*) Insolente!

NIC. } Ay!
ERN. } Casimira!
JUL. } Señora!

CAS. Fuera de aquí todos.

POS. Oiga usted! Siñora, siñora.

CAS. (*Rechazándolo.*) Quite usted, espantajo!

CLE. Ay! Brígida, sácame de aquí! Huyamos de esa furia.

CAS. Oiga la niña deslenguada. (*Vá hácia ella; todos lo impiden.*)

NIC. Calle la niña comedida!

POS. Callen los que mandan callar. (*Todos hablan á un tiempo.*)

NIC. (*Apaga la luz. Confusion y gritos.*)

JUL. Sígueme, Ernesto. Venga usted. (*Al Posadero.*)

CAS. (*Cogiendo á Nicomedes.*) Infame! Ingrato!

NIC. (*Enciende un fósforo.*) Señora, señora! (*Sale un mozo con una luz.*)

CAS. Ay! Caballero!... Perdone usted, soy muy desgraciada!

NIC. Sí, sí! (Yo tambien!)

CAS. Si usted supiera mi historia, veria cuán digna soy de que se me tenga compasion!

NIC. (No dejará de ser curiosa!)

CAS. Yo, señor mio, hace diez y nueve años, era una niña...

NIC. (Algo espigada.)

CAS. Pero una niña tímida, pura, llena de candor y de inocencia... Era lo que se llama una paloma...

NIC. (Torcáz!)

CAS. Una niña...

NIC. (Aprieta!)

CAS. Encantadora.

NIC. (Cómo varian los tiempos!)

CAS. En la época á que me refiero, yo esperaba que un jóven me cumpliese sus juramentos, sus promesas... pero ya concluyó por casarse con otra.

NIC. (Yo hubiera hecho lo mismo.)

CAS. Vea usted si tengo razon en no dejarme burlar segunda vez!

NIC. Tiene usted razon que le sobra; pero tal vez yendo

en su busca, hablándole, aunque sea violentándose un poco, con halago, con coquetería... Qué diablo, de esa manera que ustedes saben usar cuando quieren atrapar á un hombre.

CAS. Dice usted bien; le veré, le hablaré por la última vez...y si no cede...

NIC. Si no cede...

CAS. Qué haremos? (*Vivamente.*)

NIC. Entonces... nada.

CAS. Abur!

NIC. Vaya usted con Dios.

ESCENA XVII.

NICOMEDES, *despues* CLEMENTINA.

NIC. Felizmente me veo libre de esa vieja loca!

CLE. Ah! caballero, usted, en quien creo haber hallado un hombre de honor, puede prestarme un gran servicio.

NIC. No deseo otro cosa.

CLE. Si fuese usted tan bueno que me acompañára á mi casa, é implorára el perdon paternal para esta desventurada...

NIC. Sí que la acompañaré; el corazon de un padre es siempre tierno y afectuoso, y espero que lo obtendremos... Ay! señorita, qué felíz hubiera yo sido si tengo la fortuna de conocerla á usted dos meses antes.

CLE. Por qué, caballero?

NIC. Por nada... por... ay! (*Dá un suspiro.*)

CLE. Conque está usted decidido á acompañarme?

NIC. Lo he prometido, y basta. Además, que mi boda sabe Dios el estado en que se hallará con mi tardanza... En fin, mañana veré á mi futura, que de seguro...

CLE. Qué es eso? Qué tiene usted?

NIC. Nada, nada; voy al momento en busca de un carruaje, y en seguida la avisaré á usted.

CLE. Está bien; en mi cuarto espero. (Qué tendrá? (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

NICOMEDES *solo.*

NIC. «El hombre propone, y Dios dispone!» Hé aquí un refran que es el evangelio. Quién me habia de decir hace unas cuantas horas, que me veria detenido en

medio de mi viaje, obligado á faltar al cumplimiento sagrado de mi palabra, y por último, con una pasion amorosa que ha dado al traste con mis principios, y... oh! miseria del hombre! Cnán grande es tu pequeñéz!

ESCENA XIX.

NICOMEDES *y* ERNESTO, *seguido de* DOÑA CASIMIRA, *por la derecha.*

ERN. Señora, déjeme usted en paz!
CAS. No, no, ingrato; me has de oir!
ERN. Caballero, líbreme usted de esa esfinge!
CAS. Caballero, detenga usted á ese cocodrilo.
NIC. (Quedamos enterados!) Pero no han acabado ustedes de entenderse?
CAS. Si no ha querido escucharme!
ERN. Yo no quiero saber nada.
CAS. Pues me has de oir, mal que te pese.
NIC. Jóven, es preciso que escuche usted á esta señora! El bello sexo siempre merece consideraciones!..
ERN. Esa regla no tiene aplicacion en este caso.
NIC. Por qué?
ERN. Porque esta señora, no pertenece al sexo bello.
CAS. Cómo! Deslenguado!
NIC. (No, lo que es ahora tiene razon!)
ERN. Lo dicho; no quito ni una coma.
CAS. Infame!! No decias eso cuando... Ay! cómo varian los hombres! Traidores! Si me dejára llevar de mi génio!..
NIC. Chis... Nada de eso! Recuerde usted mi consejo; la amabilidad... el halago... la coquetería...
CAS. Pero dime, Ernesto mio, es cierto que ya no me amas? Ingrato! Tú no sabes el risueño porvenir que te aguarda, siendo dueño de mi pingüe fortuna.
NIC. (Así, así.)
CAS. Tú no sabes...
ERN. Es inútil, señora; doy á usted gracias por todo eso que me ofrece; pero no tengo la virtud suficiente para sujetarme á un yugo superior á mis fuerzas. Quién, despues de haber visto el cielo por un instante, caminaria voluntariamente á sumirse en el Averno?
NIC. (Atiza!)
CAS. Hombre feroz! Tanta es tu aversion!
ERN. Es inmensa! Recibid mi adios postrero.

CAS. Es decir, que me dejas por una rival! Qué me aborreces!

ERN. Con toda mi alma!

CAS. Ay! (*Cayendo desmayada en brazos de Nicomedes.*)

NIC. Canario! Le ha tirado un trabucazo á esta señora!

ERN. Qué se muera! (*Váse puerta derecha.*)

ESCENA XX.

DOÑA CASIMIRA *desmayada;* NICOMEDES; *despues* ROBUSTIANO, *puerta derecha.*

NIC. Pero, oiga usted; Caballero... Caballero! Y me deja solo con esta acémila! Señora!... señora... A la otra puerta; seño... y qué voy yo á hacer ahora con este saco de paja? Por vida del que ató á Cristo.

ROB. Ah! miserable raptor! Por fin te encuentro. (*Cogiéndole por el cuello.*)

NIC. Qué demonios es esto?

ROB. Dónde está la inocente que me has arrebatado?

NIC. No sé; nada puedo hablar, ínterin no se me releve de esta carga... Tome usted... (*Echándosela.*)

ROB. Uf! qué tonel! Yo no cargo con ella. Allá vá. (*El mismo juego.*)

NIC. Yo no la recibo. (*Idem.*)

ROB. Ni yo.

NIC. Usted se ha propuesto ser mi sombra! Yo le hacia á usted ya en los profundos infiernos!

ROB. Usted me ha robado á mi hija.

NIC. Qué oigo? Usted es el padre?...

ROB. De mi hija, sí señor; soy el padre de esa desventurada. Afortunadamente no pude marchar, y estoy aquí para impedir el infame atentado que usted se proponia!

NIC. Usted se equivoca; yo no soy...

ROB. Vanas escusas! Dónde está?

NIC. Quién?

ROB. Mi hija!

NIC. Está en... Hágame usted el favor de cargar con esto, y al momento voy por ella. (*Entregándosela.*)

ROB. Uf!! Cómo pesa!

NIC. No haga usted caso. (*Váse.*)

ROB. Qué felicidad! Voy á volver á recuperar á mi hija, mi tesoro.. Ah! yo sabré romper esa boda que tanta aversion la causa... Pero, Dios mio! Esta señora se vá á morir!...

CAS. Ay!!

ROB. Parece que vuelve. Ánimo, señora. Eh! yo he visto esta cara! (*Sentándola.*)

CAS. Dónde estoy?

ROB. En. .. la... (Pues señor, cuanto mas la miro...) Gran Dios! Qué recuerdo!

CAS. Quién está á mi lado?

ROB. Yo, señora; un desconocido que desea serla útil...

CAS. Gracias, caballero! Sois muy... Pero, qué veo! Dios mio! Estoy soñando? Oh! sí; él es; él es.

ROB. Es ella!

CAS. Robustianito! (*Se abrazan.*)

ROB. Casimirita.

MÚSICA.

ROB.
Aunque está vieja y fea
no es mal bocado,
porque son diez mil duros
los que le atrapo!
Y con el din
tiene mi Casimira
mucho tilin.
Dí que me quieres,
dilo, pichona,
con esa gracia
tan remonona!

CAS.
(Por vengarme del otro,
que es mozo y guapo,
este que es viejo y feo,
queda aceptado.)
Y porque al fin,
tiene mi Robustiano
mucho tilin.
Ay! que sonrisa
tan juguetona.
Ay! que figura
tan remonona.

LOS DOS.
Ay! Dueño mio!
Ay! Mi tesoro!
Cuánto te quiero!
Cuánto te adoro!

ROB.
Dame tus brazos;
llegue una vez
á ser dichoso.

CAS.
Tómalos, ven! (*Se abrazan.*)

LOS DOS.
En tus brazos encuentro, amor mio!
gloria, dicha, amor y placer;
mi ventura á tu amor hoy la fio;

sin tu amor, volveré á padecer.
De gozo y alegría
casi no quepo en mí!
Bailemos, sí, bailemos,
así, así, así (*bailan.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, Clementina, Brígida, Nicomedes *y* Ernesto *que sale puerta derecha, los otros izquierda.*

Ern. Que sea enhorabuena!

Cle. Padre!

Rob. Hija mia! Al fin te vuelvo á hallar! Ay! Amigo mio! (*A Nicomedes.*) Que feliz soy!

Cas. Y yo. (*Aparte.*) (He encontrado á mi antiguo amante, y me caso.)

Nic. Doy á ustedes la enhorabuena por su dicha y felicidad; y supuesto que ya de nada sirve aquí mi presencia, voy á ponerme en marcha para Castellon de Játiva, donde me esperan: quieren ustedes algo para allá?

Rob. Como, caballero! Vá usted á Castellon?

Nic. Sí señor, voy á casarme; si es que despues de mi retardo, me quieren admitir.

Rob. A casarse? Será usted por ventura...

Nic. Nicomedes Venturina; para servir á ustedes.

Rob. Nicomedes Venturina! Qué felicidad, amigo mio! (*Abrazándolo.*)

Nic. Qué?...

Rob. No conoce usted quién soy?

Nic. A la verdad...

Rob. Hombre, si soy el padre...

Nic. Sí, ya sé; de su hija.

Rob. Yo soy D. Robustiano Centeno y Cepa Gorda.

Nic. Oh! Ventura!... Luego esta señorita es?...

Rob. Su prometida esposa, Clementina.

Nic. Bestia de mí, que iba á separarme de ella, amándola tanto!

Cle. Qué dice?

Rob. Usted la amaba?

Nic. Con delirio! Pero... yo sé que á esta señorita le causa repugnancia la boda que su señor padre la proponia y...

Cle. Caballero, esta boda colmará todos mis deseos; y desde luego me prometo, que nunca tendré que arrepentirme de preferiros, á lo que yo creia mi primer amor.

NIC. Oh! dicha!... Oh! Gozo!
ROB. Bravo!...
CAS. (Me alegro!) (*A Ernesto.*)
ERN. Me lucí... (*Váse.*)

CANTO FINAL.

NIC.
Si consigo tu amor, vida mia,
qué ventura ni dicha mayor!
Una sola tener hoy podria,
y esa... tiembla al pedirla el autor.

TODOS.
Una sola tener hoy podria
y esa espera con ansia el autor.

FIN.

[illegible] [illegible]
[illegible] [illegible]
[illegible] [illegible]
[illegible] [illegible]

Cantando.

[illegible] Si [illegible]
[illegible]
Una sola [illegible]
[illegible]
[illegible] Una sola [illegible]
y [illegible] el amor

FIN.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

[illegible]

PARÍS

[illegible]

PROVINCIAS

[illegible]

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén,* núm. 117.